

A la opinion publica:

COMUNICADO DEL SECRETARIADO NACIONAL
"CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO"

Chile sufre dolores de parto. Si no nace una patria nueva, el pueblo no podrá ser feliz.

Los cristianos tratamos de seguir los pasos del Señor Jesús. El vivió y murió por la libertad del pueblo. Como sacerdotes, pastores, religiosos y laicos, creemos que Dios quiere la justicia y la igualdad, Nos llamamos "Cristianos por el Socialismo". Esta no es un partido político. Somos cristianos que tratamos de compartir el sufrimiento y la luoha de los pobres. Sabemos que el futuro de Chile está en manos de los trabajadores. Nuestra fe cristiana se fortalece en las luchas y esperanzas de la clase trabajadora.

Chile vive momentos críticos. Durante varios días el pueblo ha visto que grupos poderosos tratan de paralizar el país, y siempre los que más sufren son los trabajadores de la ciudad y del campo. Muchos no pueden comprar lo que necesitan. Muchos no pueden ir al trabajo, a la escuela, ni ser atendidos por médicos y otros profesionales que están en huelga. Pero el pueblo tiene buen olfato. Ha comprobado como el paro de los transportistas es usado para desencadenar una serie de otros paros políticos. Los que inspiran estos paros dicen defender la legalidad, el orden y la no violencia, pero fomentan el desorden y la violencia y se salen de la legalidad cuando les conviene. Estos paros no son para defender la "libertad de trabajo" y la "democracia". Buscan la defensa de intereses egoistas de grupos minoritarios, y así frenar los cambios que la mayoría del pueblo reclama.

Grupos de grandes comerciantes, empresarios y profesionales se han aprovechado por mucho tiempo de la mayoría de los chilenos. Por eso ahora quieren detener los cambios que impulsan la clase trabajadora y el Gobierno. Los grupos poderosos no hacen huelga por el bien de Chile. Hacen paros en beneficio de sus propios bolsillos y privilegios. Como cristianos no aceptamos que los intereses egoistas de los poderosos ahoguen las justas aspiraciones de los pobres. Dios quiere la justicia.

Llama la atención que estos paros coincidan con los ataques del imperialismo extranjero. Grandes compañías norteamericanas tratan de robarnos el cobre. No aceptan que seamos dueños de nuestras propias riquezas. Todo el país rechaza ese embargo del cobre, pero no todos rechazan este paro organizado por los poderosos, que daña directamente a Chile. Muchos que nada tienen que ver con los poderosos son engañados por banderas de un falso patriotismo. ¿Como pueden ser patriotas los que de hecho se unen a los enemigos de fuera del país?

Unos quieren provocar conscientemente el caos. Otros se dejan arrastrar en forma irresponsable. Pero a lo largo de Chile cientos de miles de

trabajadores, estudiantes y pobladores se movilizan contra el paro. Hombres, mujeres, y jóvenes, endurecidos por las privaciones y sacrificios de toda una vida, hacen esfuerzos sobrehumanos para producir y distribuir lo que todo el país necesita. Los poderosos que están detrás de este paro no sólo dañan a los trabajadores sino además se aprovechan de los esfuerzos del pueblo acaparando suficientes alimentos y consumiendo bencina para sus autos.

En estos días el pueblo se ha unido más y ha mostrado toda su generosidad. Muchos trabajan una doble jornada. Gracias al trabajo voluntario cada familia del pueblo puede seguir comiendo. Gracias a la unidad combativa de la CUT y de las fuerzas de izquierda la clase trabajadora se ha puesto de pie. Gracias a los soldados que están con su pueblo, el país puede seguir adelante. Gracias a los transportistas, choferes, comerciantes, médicos y profesionales que se arriesgan y siguen trabajando, crece la conciencia de sacrificarse por un nuevo Chile. Estudiantes, Comités de Vigilancia, JAP, y otras organizaciones, defienden el futuro del pueblo. Así actúan los patriotas. Se engañan los que creían que el pueblo permanecería pasivo.

Los cristianos en respuesta al Evangelio de Cristo, debemos estar decididamente por la liberación de los oprimidos (Lucas 4). Debemos romper las estructuras de pecado que durante tantos y tantos años han oprimido a la mayoría de los Chilenos. No nos dejemos engañar: en Chile habrá libertad y democracia para todos cuando cambiemos la actual sociedad que beneficia a unos pocos. O cambiamos el actual sistema y construimos con creatividad y esperanza el socialismo, o el poder del capitalismo se endurecerá con más odio y violencia como en las dictaduras de Brasil, Bolivia, etc. Ahí el capitalismo mostrará su verdadera cara arrasando con todas las libertades que dicen defender.

El futuro es de los pobres, de los trabajadores, de los campesinos y los hombres honestos de Chile. El presente es difícil. Debemos superar muchos problemas. El enemigo es poderoso, nos divide, nos engaña y se aprovecha también de nuestros errores. Pero nadie detiene la historia. La construcción de un Chile para todos exige entrega, solidaridad, conciencia y organización. Cristo nos muestra el camino y nos da la certeza que podemos recorrerlo y lograr lo que el pueblo busca hoy con tanto sacrificio.

"Nadie tiene mayor amor que aquél que da la vida por sus amigos" (Juan 15): nuestro pueblo está decidido a dar su sangre hasta las últimas consecuencias. Cristo vive en la lucha del pueblo.

Hacemos un llamado a todos los chilenos, que quizás inconscientemente, se dejan arrastrar a este paro o no se oponen decididamente a él. Esto daña a nuestra economía y puede conducir a fatales consecuencias, incluso a muertes inútiles y dolorosas. Como cristianos no podemos aumentar la explotación del pueblo, sino que debemos luchar por su plena emancipación.

El presente es difícil, el futuro es de liberación.

SANTIAGO 20 de Octubre de 1972